



4 de febrero del 2012

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

El pasado viernes (20 de enero) el presidente Barack Obama llamó al presidente de la Conferencia Episcopal de Obispos Católicos de los Estados Unidos, el Cardenal electo Timothy M. Dolan para informarle que fue su decisión que las regulaciones de la nueva Ley de Reforma del Sistema de Salud requerirá que muchas instituciones y agencias católicas ofrezcan en forma mandataria cobertura para procedimientos contraceptivos y medicaciones para el mismo. Como consecuencia, a todas nuestras escuelas elementales y secundarias, universidades y colegios católicos, hospitales católicos, Caridades Católicas y Caritas, para nombrar solamente un pequeño sector de agencias católicas que se encontrarán afectadas, se le requerirá quizás que para agosto del 2013 provean estos servicios y medicinas bajo mandato de ley federal. Un enorme pedazo de la pared que separa a la Iglesia y el Estado fue quebrantado y si se le permite que permanezca de esa forma uno tiene que preguntarse ¿que es lo que el gobierno nos requiera después? Quizás la cobertura obligatoria del aborto en el futuro, lo cual no debe de ser descartado por nadie si permitimos que esta implementación reglamentaria quede sin respuesta en este momento.

El presidente y su Secretaria de Salud y Servicios Humanos en forma voluntaria y deliberadamente precipitaron una crisis constitucional causando un asalto a la libertad de religión a nivel federal. No debemos permitir que su decisión permanezca. Estoy seguro que nuestra Iglesia buscará un medio judicial y legislativo en los próximos días y meses. También creo que vamos a prevalecer en el final, muy probablemente en el enfoque judicial. Las últimas acciones fueron hechas después de haberse cancelado el subsidio a una agencia muy respetada de la iglesia (Servicios de Migración y Refugiados) la cual ofrece asistencia a víctimas en este país del tráfico humano sexual, esta agencia ayuda a las mismas a que se recuperen de las heridas infligidas. ¿Por qué? Porque esta agencia de la iglesia se negó a proveer abortos y contraceptivos a estas mujeres.

Las nobles palabras de esperanza que el Presidente ofreció durante su discurso en Notre Dame hace tres años en referencia a libertad y respeto de la consciencia religiosa de todos están ahora en duda. Qué tragedia y qué vergüenza.

Ustedes los que me conocen y me han seguido durante estos dieciséis años, los cuales han sido mi privilegio el ser su obispo, saben que hasta ahora me abstuve de participar en discursos políticos. Pero ahora es una cuestión moral y el momento que eligió el presidente me deja ninguna otra opción que informarles a ustedes de lo que está pasando, lo cual creo es un asalto a lo sagrado. Mis hermanos obispos y yo no elegimos este momento, el presidente y la Secretaria Sibelius lo hicieron.

Les escribo esto con la esperanza de que puedan entender de una mejor forma cuáles son los altos riesgos involucrados en este tema y para que sus oraciones y respaldo beneficie nuestros esfuerzos para derribar y revocar la decisión de la semana pasada. Para más información en este tema, les pido que visiten nuestra página de Internet (<http://www.dosp.org>) y mis artículos en mi página personal de blog los cuales se pueden acceder de la misma forma.

Nuestro primer obispo en esta nación, John Carroll, y los católicos de las primeras trece colonias vinieron a estas orillas escapando precisamente de esta forma de intolerancia religiosa y tiranía. Por más de dos siglos hemos disfrutado de los múltiples beneficios de su visión de libertad para todas las religiones en esta tierra de plenitud. Queremos que solamente nos dejen en paz para que podamos seguir los dictados de nuestra consciencia. Este es el asalto más grave a la libertad religiosa por el gobierno federal en un largo tiempo. No se puede permitir que permanezca.

Deseándoles paz y muchas bendiciones en este año nuevo, les quedo,

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo Robert N. Lynch  
Obispo de St. Petersburg